



Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión

ISSN: 0121-6805

Facultad de Ciencias Económicas Universidad Militar
Nueva Granada

SANGSTER, ALAN

LA GÉNESIS DE LA TENEDURÍA DE LIBROS POR PARTIDA DOBLE*

Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, vol. XXVI, núm. 2, 2018, Julio-Diciembre, pp. 145-168
Facultad de Ciencias Económicas Universidad Militar Nueva Granada

DOI: <https://doi.org/10.18359/rfce.3860>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90958481010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

LA GÉNESIS DE LA TENEDURÍA DE LIBROS POR PARTIDA DOBLE*

ALAN SANGSTER**

Fecha de recibido: 9 de marzo de 2018

Fecha de aprobado: 27 de marzo de 2018

Resumen

La emergencia de la partida doble marcó el cambio en la teneduría de libros de una tarea mecánica a un oficio especializado y representó los inicios de la profesión contable. Este estudio busca identificar qué causó tal cambio significativo, mediante la adopción de la perspectiva de la nueva historia de la contabilidad, es decir, investigando las circunstancias que rodearon el surgimiento de la partida doble a principios de siglo XIII en Italia. Contrario a los hallazgos anteriores, este trabajo concluye que la forma más probable de empresa en la que esta surgió es un banco, con certeza en Florencia. La rendición de cuentas de los bancos locales en esta ciudad al gremio bancario dio un impulso externo único que generó un nuevo modo de teneduría de libros. Este nuevo esquema proporcionó una imagen clara e inequívoca de las cuentas de todos los deudores y acreedores, junto con los medios para verificar que las partidas entre ellos fueran completas y exactas.

Palabras clave: *rendición de cuentas; transferencia de fondos entre cuentas; teneduría de libros por partida doble; teneduría de libros por partida dual; teneduría de libros por partida simple.*

THE GENESIS OF DOUBLE ENTRY BOOKKEEPING

Abstract

The emergence of double entry bookkeeping marked the shift in bookkeeping from a mechanical task to a skilled craft, and represented the beginnings of the accounting profession. This study seeks to identify what caused this significant change in bookkeeping practice. I do so by adopting

* Tomado de *The Accounting Review*, 2016, 91(1), 299-315, DOI: 10.2308/accr-51115. La Asociación Americana de Contabilidad, a través de Susan Rockwell y Alan Sangster, autorizó la publicación de la traducción al español de este artículo. Esta fue hecha por Sandra M. Barrios de la Universidad Externado de Colombia, Nohora García de la Universidad Nacional de Colombia y Eric Hernández de Taylor University. Agradecemos los comentarios de Alan Sangster, Bill Dickinson y Carlos Rico, los cuales mejoraron este trabajo. La fidelidad y calidad de esta traducción en español es responsabilidad exclusivamente de los traductores.

** Professor of Accounting at Griffith University (Brisbane, Australia). El autor reconoce la asesoría y ayuda del profesor John Harry Evans III (exeditor en jefe de *The Accounting Review*) y de los tres evaluadores anónimos que contribuyeron para mejorar el énfasis y la claridad de este trabajo. También la asesoría ofrecida por Richard Goldthwaite, Richard Macve, Keith Hoskin, Yvette Lazdowski, Paul Miranti, Ken McPhail, Lúcia Lima Rodrigues, Delfina Gomes, Angélica Vasconcelos, Giuseppe Galassi, Jean-Guy Degos, Mikhail Kuter, Greg Stoner, Pat McCarthy, Edgard Cornacchione, Reza Monem, Tyge Kummer, Conor O'Leary, Chew Ng, Amr Kotb, y a los participantes en la Conferencia Anual 2014 de la Asociación Americana de Contabilidad y en diversas presentaciones para conferencias y seminarios en Australia, Brasil, Italia y Portugal en el periodo de 2013 a 2014. En particular, el autor debe las gracias a Esteban Hernández-Esteve, sin cuyo aliento este trabajo nunca habría ido más allá un germen de una idea en 2011. Aceptado por John Harry Evans III [N. del E.].

a new accounting history perspective to investigate the circumstances surrounding the emergence of double entry in early 13th century Italy. Contrary to previous findings, this paper concludes that the most likely form of enterprise where bookkeeping of this form emerged is a bank, most likely in Florence. Accountability of the local bankers in Florence to the Bankers Guild provided a unique external impetus to generate a new form of bookkeeping. This new bookkeeping format provided a clear and unambiguous picture of the accounts of all debtors and creditors, along with the means to check that the entries between them were complete and accurate.

Keywords: *accountability; double-entry bookkeeping; fund transfer between accounts; single-entry bookkeeping.*

A GÊNESE DA ESCRITURAÇÃO DAS PARTIDAS DOBRADAS

Resumo

A urgência da partida dobrada marcou a mudança na escrituração de uma tarefa mecânica a um ofício especializado e representou o início da profissão contábil. Este estudo pretende identificar o que causou essa mudança significativa, mediante a adoção da perspectiva da nova história da contabilidade, isto é, pesquisando sobre as circunstâncias que rodearam o surgimento da partida dobrada a princípios do século XIII na Itália. Contrariamente aos achados anteriores, este trabalho conclui que a forma mais provável de empresa na qual esta surgiu é o banco, com certeza em Florencia. A prestação de contas dos bancos locais nessa cidade ao grêmio bancário deu um impulso externo único que gerou um novo modo de escrituração. Esse novo esquema proporcionou uma imagem clara e inequívoca das contas de todos os devedores e credores, junto com os meios para verificar que as partidas entre eles foram completas e exatas.

Palavras-chave: *prestação de contas; transferência de fundos entre contas; escrituração das partidas dobradas; escrituração de partida simples.*

Sangster, A. (2018). La génesis de la teneduría de libros por partida doble. *Revista de la Facultad de Ciencias Económica: Investigación y Reflexión*, XXVI(2), DOI: <https://doi.org/10.18359/rfce.3860>

JEL: M41, N01.

Introducción

En general, los historiadores aceptan que el “método italiano” de la teneduría de libros por partida doble, asentado en la realización de registros de igual monto en el débito y en el crédito de dos cuentas diferentes, fue el fundamento de la contabilidad moderna. Aunque todos los sistemas contables modernos dependen del principio de dualidad incorporado en tal técnica, no entendemos cómo este sistema emergió. Esta pregunta sin respuesta es el centro de este trabajo: ¿Qué llevó al surgimiento de la teneduría de libros por partida doble?

La importancia de esta cuestión para los contadores es que la emergencia de la partida doble marcó el punto en el cual la contabilidad evolucionó de una tarea mecánica que virtualmente cualquier persona podía realizar para convertirse en un oficio cualificado. Esto señaló los comienzos de la profesión contable. Al identificar lo que condujo a este desarrollo, aprendemos acerca de nuestras raíces y mejoramos la comprensión de la importancia de nuestra disciplina y de su lugar en la historia económica del pasado milenio.

Se adopta la perspectiva de “la nueva historia de la contabilidad” que refleja el contexto histórico, las

condiciones locales, el idioma y el vocabulario en el que esta práctica particular estuvo articulada (Miller y Napier, 1993, p. 631). Se incorporan estos factores y los registros sobrevivientes de la época para comprender las razones detrás del cambio en la práctica de la teneduría de libros que dieron origen al surgimiento de teneduría de libros por partida doble.

La motivación de este estudio fue la publicación reciente de un libro de gran éxito en ventas que ha popularizado la historia de la teneduría de libros por partida doble. Se titula *Double entry: How the merchants of Venice shaped the modern world and how their invention could make or break the planet* (Partida doble: ¿cómo los mercaderes de Venecia crearon el mundo moderno y cómo su invención podría edificar o agrietar el planeta?) (Gleeson-White, 2011). En este se nos cuenta que los mercaderes venecianos inventaron la teneduría de libros por partida doble, pero ¿lo hicieron ellos?

Varios académicos han especulado sobre el origen de la contabilidad por partida doble, incluso, De Roover (1971), Besta (1909), Lee (1972, 1973a, 1973b, 1977), Littleton (1927, 1931, 1933), Martinelli (1974), Melis (1950), Peragallo (1938), Rossi (1896) y Zerbi (1952). Sin embargo, con la excepción de Rossi y Littleton y, en menor medida, Martinelli, los demás se centran en la presencia de un sistema de contabilidad por partida doble de ámbito empresarial, lo cual nos dice poco sobre los orígenes de la partida doble de muchos años atrás. Identificar cómo, dónde, por qué y por quién fue desarrollada por primera vez la partida doble, las condiciones que dieron origen a esta probablemente es más fundamental que las circunstancias de su primera aplicación en el ámbito empresarial. En consecuencia, al buscar la génesis de la teneduría de libros por partida doble, me concentro en cómo y dónde el concepto de partida doble se originó, el contexto que llevó a su desarrollo y, en particular, qué grupo profesional la desarrolló en primer lugar.

Se sigue el enfoque adoptado por Rossi y Littleton. Este último autor también consideró lo que la terminología de la partida doble nos manifiesta acerca de sus orígenes. Sin embargo, ninguno de ellos buscó

específicamente el grupo que desarrolló el método, ni dónde surgió primero. Este estudio se basa en su trabajo y además lo extiende. Sabemos con certeza que la técnica de la partida doble surgió en el siglo XIII en Italia. Por desgracia, no ha sobrevivido un conjunto completo de la documentación de la época. El primer ejemplo tempranamente confirmado de su aplicación en el ámbito empresarial es del último año del siglo XIII (Lee, 1977), mientras la evidencia indica que esta situación ocurrió muchas décadas después de que la técnica apareciera por primera vez.¹

Los estudios previos documentan que la contabilidad por partida doble surgió en diferentes lugares y momentos, y que la forma que esta tomó varió de lugar a lugar. Sin embargo, todas estas diversas formas comparten la característica fundamental de “*partidas duales*” que sirven como punto de inicio para el cambio a la teneduría de libros por partida doble. Las partidas duales requieren que, cuando las cuentas estén siendo llevadas según las partes y/o según los elementos que intervienen en una transacción, para cada partida hecha en una sola cuenta una “contrapartida” igual y opuesta debe ser hecha en otra. Por tal cuestión, se inicia este estudio con la búsqueda de ejemplos de elementos que fueron registrados consistentemente en forma dual tal que podrían haber sido desarrollados en una forma reconocible de teneduría de libros por partida doble.

La diferencia entre la partida dual y la partida doble está en la forma como se registra la contrapartida. En la partida doble, cada partida en una cuenta debe incluir la localización de la cuenta en la cual se ha realizado la contrapartida. Esta información no es proporcionada por la partida dual. Por tanto, en este estudio, se incluye este requisito esencial en la definición de partida doble. Es decir, el enfoque requiere que este paso adicional sea considerado con el fin de que los asientos contables sean reconocidos como teneduría de libros por partida doble.

Esta es una definición apropiada de la partida doble por dos razones adicionales. Los libros de contabili-

1 Véase, por ejemplo, Littleton (1931).

dad de este periodo fueron únicamente el de deudores y el de acreedores (Goldthwaite, 2009), y algunas veces las partidas se hicieron transfiriendo cantidades entre dos de estas cuentas, como se hacía entre las cuentas de un deudor y un acreedor. En tales casos, la partida dual sucede *por casualidad* debido a que una cantidad igual es registrada en lados opuestos de dos cuentas. En contraste, como se define aquí, la emergencia de la partida doble se deriva del reconocimiento de que cada partida debe incluir la ubicación de la contrapartida. Este paso consciente marcó la génesis de teneduría de libros por partida doble. En este punto, la teneduría de libros pasó de ser un dispositivo que se utilizó para mantener un registro histórico de una transacción a un método que permitió la confirmación rápida de que la operación había sido introducida con precisión en ambas cuentas. Esta llegó a ser importante al asegurar que los registros se hicieran correctamente. Esto también señaló el punto en el cual la contabilidad pasó de ser una tarea mecánica a una labor especializada, requiriendo más cuidado y atención, y señalando los inicios de la profesión contable.

Este paso fue el punto de partida común para la partida doble, el enlace entre todas las variantes italianas de la teneduría de libros por partida doble que estaban en uso durante los siglos XIII al XVIII. Estas variantes incluyen “cuentas confusas” (Martinelli, 1974) con créditos inmediatamente debajo de los débitos, y viceversa; libros de cuentas con cuentas de deudores en el frente y cuentas de acreedores en la parte posterior; libros de contabilidad bilaterales con partidas débito y crédito en cada cuenta en páginas opuestas; y libros de contabilidad bilaterales con partidas débito y crédito de cada cuenta en dos columnas en la misma página. Todos estos formatos tenían sus propias variantes en la secuencia de palabras y en la manera en la cual se anotaron las fechas, las referencias cruzadas y las cantidades. Lo común en la racionalidad básica subyacente a la teneduría de libros por partida doble permitió que todas estas variantes se fusionaran en un método unificado muchos siglos después. Más allá del alcance de este estudio, la emergencia de la teneduría de libros por partida doble, eventualmente, condujo a otra fase en la evolución de la contabilidad, que terminó en empresas que integran los detalles en

sus cuentas para calcular las ganancias y pérdidas. Este posterior sistema contable basado en la partida doble (Gurskaya, Kuter, Deliboltoayn y Zinchenko, 2012) combinó todas las cuentas, las representó inicialmente en listas de saldos y luego en el estado de resultados y el balance general.

Contribución

Este estudio contribuye al debate concerniente a las condiciones que dieron lugar a la teneduría de libros y a la contabilidad moderna, modificando y extendiendo las anteriores teorías. Se introduce un contexto centrado en Florencia, en contraposición a la totalidad del país italiano. Mi enfoque abarca condiciones explicativas que son exclusivas de Florencia y que revelarían la emergencia de la partida doble allí antes que en otros lugares. La amenaza continua de un escrutinio externo y las sanciones por el incumplimiento de las normas existentes en Florencia fueron las condiciones que demandaron una respuesta efectiva por parte de los banqueros. La adopción de la partida doble fue la respuesta ideal.

Una segunda contribución a la literatura existente sobre los orígenes de la teneduría de libros por partida doble es que este estudio es uno de los pocos que se centra en identificar el contexto histórico que permitió la aparición de la teneduría de libros por partida doble. La hipótesis relacionada es tanto nueva como fundamentada en otro estudio único que intentó identificar el grupo profesional que podría haber sido el primero en desarrollar la partida doble, y concluyó que tal grupo eran los bancos. La hipótesis es respaldada por otros dos estudios que examinaron el desarrollo de la partida doble, y también concluyeron que quienes probablemente primero la desarrollaron fueron los bancos.

Por último, el trabajo también hace una contribución significativa al conocimiento y a la comprensión de cómo la teneduría de libros se desarrolló desde la partida simple hasta la partida doble. Se identifica por primera vez el paso intermedio de una teneduría de libros por “*partida dual*”. La partida dual implica registros iguales que se realizan en lados opuestos de dos cuentas personales, pero sin ninguna indicación en alguna de las cuentas de la

ubicación de la cuenta que contiene la contrapartida. Esto representa la última etapa en la que se llevó a cabo la teneduría de libros puramente para conservar un registro histórico de algo que se consideraba importante por el tenedor de libros. Una vez que la ubicación de la contrapartida fue adicionada, esta se vuelve partida doble, y los registros no solo muestran el resultado de lo que había ocurrido, sino también dónde se han registrado estos detalles. Este formato facilitó la auditoría externa e interna de la exactitud de las dos partidas.

Enseguida, se presenta una visión general de la transformación del sistema tabular de partida simple de los Caballeros Templarios a la partida doble. Luego, se consideran los catalizadores y las condiciones necesarias que dieron lugar a la emergencia de la partida doble. Posteriormente, se presenta una discusión de las prácticas y las regulaciones bancarias en la Florencia medieval, principal centro financiero de aquel tiempo (Goldthwaite, 2009, pp. 119-120). A continuación, se estima la hipótesis de que los comerciantes fueron los primeros en utilizar la partida doble. Y por último, se presentan las conclusiones y limitaciones.

Las etapas de la partida doble

En esta sección, se describen las etapas mediante las cuales la teneduría de libros se convirtió en la teneduría de libros por partida doble. En el siglo XII, los Caballeros Templarios² utilizaron un sistema de teneduría de libros tabular basado en un libro de caja y libros mayores de partida simple, en el que cada transacción solo se registra en una cuenta (Barbero,

1994, pp. 269-271; Bisson, 1989, pp. 287-292; Delisle, 1889, pp. 162-210). La teneduría de libros tabular se remonta a la época romana, cuando los registros se mantenían en tablillas de cera, o *tabulae cerae*. En cuanto a los libros de cuentas, un *adversaria* (libro diario) se utilizó para registrar todas las deudas, compras, créditos y obligaciones de intercambio. Los datos financieros fueron entonces trasladados del libro diario para un *tabulae rationum*, o un libro mayor tabular. Cada cuenta en el *tabulae rationum* era dividida en dos páginas enfrentadas entre sí, una para los asientos débito y otra para los asientos crédito. No había ningún registro en la segunda cuenta. Todos los asientos realizados fueron efectuados en la forma de partida simple (Martinelli, 1974, pp. 174-184).

El método tabular tenía la ventaja de que las partidas podían hacerse en una amplia gama de monedas, algo que es imposible en la partida doble porque requiere que todas las partidas se registren en una única moneda (Martinelli, 1974, pp. 265-267). El método tabular fue más que adecuado para la típica pequeña escala y reducida actividad del siglo XII, incluso para los Templarios. Sin embargo, este era limitado en alcance, diseñado únicamente para identificar la situación actual con respecto a las obligaciones financieras específicas. No obstante, el método tabular, con su énfasis en el mantenimiento de las cuentas de obligaciones, siguió de modo que es utilizado en algunos casos en los siglos XIII y XIV hasta ser reemplazado por otros métodos, cuando resultó deseable tener conocimiento de la situación financiera y de la rentabilidad.

La teneduría de libros tabular podría haber sido la antecesora del método de partida simple detallado que se transformó en partida doble. Zerbi (1952) estaba convencido de que este era el caso. Sin embargo, las variaciones de cómo la partida doble emergió en diversos lugares y el rango asociado de verbos sugieren que fue de otra manera. Esta perspectiva es respaldada por Besta (1909), por ejemplo, quien rechazó la posibilidad de que el método tabular se hubiese convertido en partida doble.

2 Los Caballeros Templarios fueron una orden militar de monjes formados en 1119 aproximadamente cuando un pequeño grupo de caballeros en Jerusalén tomaron votos sagrados y se dedicaron a proteger a los peregrinos cristianos en Palestina. La orden se expandió rápidamente en número y, gracias a las donaciones y promesas, construyeron un vasto conjunto de propiedades que se extendió a través de Europa y Medio Oriente. Alcanzaron una enorme riqueza y establecieron una red financiera para mover los fondos entre sus centros de operación. Los peregrinos podían utilizar esta red para transferir fondos de manera segura a su destino. Los nobles, los reyes y los papas utilizaron la experiencia de la orden y su riqueza en forma de préstamos. La orden fue abolida en 1312 (Barber, 1994; Lord, 2004).

Lo más probable fue que surgió un nuevo método de registro, influido por la teneduría de libros tabular, de una naturaleza y forma diferente. En este nuevo método, las cuentas se conectan directamente en lugar de relacionarse a través de partidas iniciales en un libro diario. Este desarrollo comenzó con una teneduría de libros por partida simple muy pormenorizada.

Partida simple, partida dual y partida doble

El primer cambio en el método tabular de partida simple ocurrió cuando la teneduría de libros para deudores y acreedores comenzó a ser registrada mediante una partida simple muy detallada en un *quaderno di cassa*, o libro de caja. Este libro contenía registros históricos de entradas y salidas de efectivo. Las partidas registran los resultados de estas transacciones en la forma de cambios en las cantidades debidas por los deudores y para los acreedores. Sin embargo, los registros solo se hicieron en las cuentas para deudores y acreedores, no para las cuentas en efectivo, ni para nada más (Goldthwaite, 2009, p. 443).

La ausencia de una cuenta de efectivo fue consecuencia de la prohibición de la usura de la Iglesia católica, la cual solo disminuyó a mediados del siglo XV. Los registros de los intereses tuvieron que ocultarse debido a la prohibición. Como un resultado, no necesariamente los registros en las cuentas de deudores reflejan el movimiento real de efectivo. Por ejemplo, un banco podría registrar un préstamo en la cuenta del prestatario por el monto total que debía ser pagado, incluso todos los intereses adeudados (Goldthwaite, 1985, pp. 35-37). En consecuencia, si una cuenta

de efectivo hubiese sido llevada, entonces los registros en cada cuenta de la transacción podrían no haber sido iguales y cualquiera que inspeccionara las cuentas habría descubierto las actividades usurarias del banco. Por esta razón, los bancos no mantenían cuentas de dinero en efectivo, ni de comerciantes. Cada registro relacionado con efectivo en el *quaderno di cassa* solo se registraba en la cuenta personal correspondiente, en forma de partida simple. Para los bancos de finales del siglo XII y principios del siglo XIII, que no tenían idea de usar las cuentas para calcular la riqueza o el beneficio, esto no marcó una gran diferencia. Las cantidades eran relativamente pequeñas y el dinero en efectivo podía ser visto y contado físicamente cuando fuese necesario.

Cuando una cantidad adeudada era pagada, esta era anotada marcando transversalmente la cuenta, independiente de la naturaleza de la transacción original. Las partidas duales eran hechas solo cuando una transacción implicaba deudores o acreedores del banco. Cuando la localización de la contrapartida fue agregada a estas partidas duales, el resultado fue una anotación por partida doble. La tabla 1 resume las diferencias entre la forma de la partida simple, la partida dual y la partida doble.

Los mercaderes tenían su equivalente del *quaderno di cassa* de los bancos en el *libro de debitori e creditori*, o libro de deudores y acreedores. Cuando muchos años después una cuenta de efectivo fue incluida, probablemente en el siglo XV (De Roover, 1938, p. 147), el nombre del libro no cambió. Similarmente, la denominación permaneció sin cambio cuando el libro empezó a incluir cuentas impersonales, como cuentas por honorarios de corretaje,

TABLA 1. Las Tres Etapas de la Teneduría de Libros Moderna

	Partida Simple	Partida Dual	Partida Doble
Partidas hechas en	1 cuenta	2 cuentas	2 cuentas
Cada partida menciona la otra cuenta	—	✓	✓
Cada partida incluye el número de la cuenta donde la contrapartida puede ser encontrada	—	X	✓

Fuente: Elaboración propia.

comisiones, salarios, gastos generales, cerillas, caballos, seda, lana, vino, accesorios y mobiliario, y flete. Al mismo tiempo, los banqueros también adoptaron un libro mayor de este tipo, pero solo para la actividad comercial, tales como la venta de joyas que habían sido depositadas con el banco e ingresaban en la cuenta del depositante por el banquero a su valor analizado. Cuando los bancos usaron este libro mayor, así como un *quaderno di cassa*, los dos libros estaban claramente separados, dividiendo efectivamente el negocio en dos actividades diferentes (Goldthwaite, 1985, p. 14).

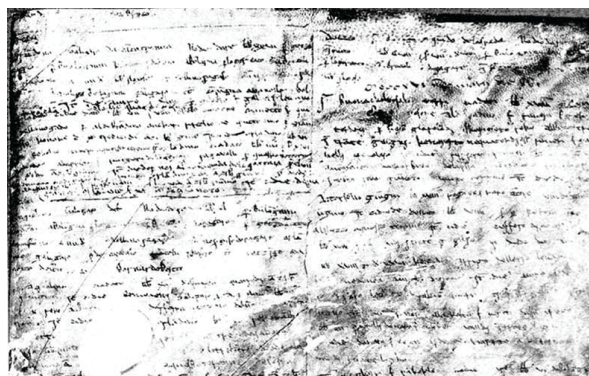
El primer ejemplo conocido de la teneduría de libros por partida dual se encontró en dos folios de pergamino de un banco florentino que datan de 1211.³ Se utilizaba tanto el frente como la parte posterior del pergamino. El extracto presentado en la figura 1, aun cuando no es muy legible, muestra cada página dividida en dos columnas verticales con las cuentas separadas por una línea horizontal. El uso de las dos columnas simplemente dividió el pergamino en dos, creando dos páginas de registros en cada lado de este. Cada cuenta fue puesta dentro de una de las dos columnas más que a lo largo de la página, con débitos por encima de los créditos, o viceversa, dependiendo del registro que primero se hiciera.

Estos registros fueron traducidos al italiano moderno y descritos por Santini (1887). Tanto Lee (1972, 1973a, 1973b) como Martinelli (1974) los tradujeron al inglés, y analizaron los términos usados y si estos registros incluían una contrapartida. Los registros están relacionados con préstamos y reembolsos de cantidades relativamente pequeñas. Estos reflejan una actividad bancaria completamente desarrollada que operaba en Florencia, Bolonia y Pisa, y revela “maneras relativamente complejas de liquidar las deudas, mediante la compensación de pasivos entre los clientes del banco y sus propios deudores” (Lee, 1972, p. 56).

Cada una de las cuentas era introducida en un espacio reservado con el fin de acomodar los registros

para el préstamo original y su liquidación. El préstamo era registrado primero y la partida o las partidas relacionadas con su reembolso abajo. Algunas veces, las partidas débito adicionales eran registradas en el espacio disponible. Las líneas con pendiente ascendente visibles en la figura 1 indican que la cantidad adeudada en la cuenta ha sido reembolsada.

Figura 1. Un extracto de fragmentos de actividades bancarias de 1211.



Fuente: Orlandi (2011).

Los registros son muy detallados, totalmente llenos de información, en ningún sentido ni minimalistas ni muy estructurados. Estos incluyen partidas simples y “transferencias de fondos entre cuentas”, en las que una transferencia se hacía desde una cuenta hacia otra.^{***} Un ejemplo puede encontrarse en las

^{***} En una transferencia de libros (*book transfer*), se compensa una cuantía monetaria débito en una cuenta con la misma cuantía monetaria crédito en otra cuenta. Es decir, es un registro que transfiere cuantías monetarias iguales entre cuentas. Una transferencia bancaria (*bank transfer*) es un ejemplo de una transferencia de fondos entre cuentas, más comunes en aquel tiempo las tres clases de transferencias que se mencionarán. Teniendo en cuenta que en español la traducción literal de la expresión “transferencia de libros” (*book transfer*) no necesariamente se entiende como una transferencia de activos o de fondos entre cuentas, y que el autor muestra que la transferencia bancaria es un tipo de transferencia monetaria entre cuentas, entonces se ha optado por traducir *book transfer* como transferencia de fondos entre cuentas, con el fin de hacer explícita la dimensión contable de tal transferencia [N. del T.].

³ Estos fragmentos sobrevivieron debido a que fueron usados posteriormente como relleno en la cubierta de un libro encuadernado (Usher, 1934).

dos cuentas de la cuarta página de estos fragmentos (Lee, 1972, pp. 46, 55):

El registro débito en la cuenta de Compagno Soldi

Artículo el es adeudado para dar 2s. 6d. a solicitud de Baldovillano di Sotto

El registro crédito en la cuenta de Baldovillano di Sotto

Artículo Compagno Soldi entregado a nosotros 2s. 6d.

En esta transacción, los banqueros registraron un crédito en la cuenta de Baldovillano por dos sueldos y 6 denarios al transferir tal cantidad desde el débito de la cuenta de Compagno Soldi. Estos son ejemplos de partidas duales. Gracias a la posibilidad de poner estas cuentas en la misma página, podemos ver los detalles de cada partida en la cual la contrapartida es nombrada sin indicar su localización.

En la próxima etapa, ocurrió el cambio hacia la partida doble. Las figuras 2 y 3 contrastan la partida simple con la partida dual y luego con la partida doble. La figura 2 presenta un ejemplo de la teneduría por partida simple de un libro de texto de 1525 sobre tal tema. El registro débito en la izquierda es por una venta de 50 libras de *cannella* (canela) *addì 15 gennaio* (el 15 de enero) y la partida crédito es por el pago parcial de la cantidad adeudada el 20 de enero. El libro mayor solo contiene cuentas de deudores y acreedores, tal que no hay una cuenta en este para la canela, ni para el efectivo o el banco. La partida crédito muestra que el deudor (Francesco di Giovanni) hizo un pago parcial al depositar en el banco 10 ducados en nombre del vendedor de Antonio Cappello e Luca Vendramin.

El registro crédito en la figura 2 muestra que, cuando un pago proveniente de un deudor era recibido, el registro reflejó los medios del pago, en tanto que la partida simple fue preservada porque no se utilizó ninguna otra cuenta para registrar una contrapartida. Esto es consistente con la descripción del autor del sistema de teneduría de libros en el título de su libro como “partida simple”.

Figura 2. Teneduría por partida simple sin indicar la cuenta para la contrapartida.

Ser Francesco di Giovanni deve dare addì 15 gennaio, lire 125, soldi 0, per libbre 50 di cannella, al prezzo di soldi 50 la libbra.	l	125	s	0	d	0
Ser Francesco di Giovanni al riscontro deve avere addì 20 gennaio, ducati 10 che egli fece registrare a mio nome nel banco di ser Antonio Cappello e Luca Vendramin per parte delle contrascritte mercanzie.	l	62	s	0	d	0

Fuente: Tagliente (1525).

Si hubiese sido partida dual, la otra cuenta habría sido mencionada, pero no su ubicación en el libro. Además, si se trataba de registros en un libro de *debitori e creditori* por partida doble que contenía cuentas para la canela y el banco de Antonio Cappello e Luca Vendramin, entonces cada registro habría incluido el nombre de la contrapartida y el número de la página en la cual fueron hechas las contrapartidas.

La figura 3 presenta ejemplos en un libro de texto de 1494 de las partidas en un *quaderno di casa* de un banquero toscano, para el tiempo en que los banqueros habían comenzado a registrar las partidas en una cuenta de efectivo. Las partidas en las dos cuentas registran el depósito de efectivo el 14 de noviembre por Francesco d'Antonio Cavalcanti. La primera cuenta presentada es la cuenta de efectivo del banquero, mientras que la segunda es la cuenta de Francesco con el banquero. Ambas muestran el registro del depósito, incluso el nombre de la cuenta de la contrapartida y, al final, el número de página (carta 2) donde esta puede ser encontrada.

La adición durante el siglo XIII de la página donde se encuentra la contrapartida completó la transformación desde la partida simple a la partida dual a la partida doble. Su inclusión significó que el rastreo de auditoría era visible, cuestión que es fundamental para la hipótesis desarrollada en este artículo. A continuación, aclaro por qué la contabilidad de partida doble surgió en el siglo XIII y no antes, y describo los catalizadores que llevaron a la adopción de la teneduría de libros por partida doble y facilitaron el desarrollo de la contabilidad moderna.

Figura 3. Teneduría de libros por partida doble.

Registro débito en la cuenta de efectivo			
Cassa in mano di Simmone d' Alesso Bonbeni de dare a di 14 novembre 1493 lire 62 soldi 13 denari 6, da Francesco d' Antonio Cavalcanti in questo a carta 2,	L6 ₂	s1 ₃	d6
Registro crédito en la cuenta de Francesco d' Antonio Calvacanti			
Francesco d' Antonio Calvacanti de havere a di 14 novembre 1493 lire 62 soldi 12 denari 6, reco lui mesimo contanti posto cassa dare a carta 2,	L6 ₂	s1 ₃	d6

Fuente: Pacioli (1494).

Perspectivas previas al surgimiento de la partida doble

Esta sección discutirá el contexto que rodeó la emergencia de la teneduría de libros por partida doble. Rossi (1896, p. 68) sugirió que las condiciones claves que permitieron que se desarrollara la partida doble en los siglos XIII y XIV incluían el suministro inmediato de papel de buena calidad, mejoras en la escritura, nuevos métodos de conteo y la encuadernación del papel, lo que permitió que todas las cuentas se mantuvieran en un solo libro. En 1927, Littleton ajustó y extendió esta hipótesis al presentar una lista de siete antecedentes de la teneduría de libros por partida doble: la escritura, la aritmética, la propiedad privada, el dinero, el crédito, el comercio y la riqueza, a la que llamó “capital”. Estos siete antecedentes existían en el tercer milenio antes de Cristo en Mesopotamia (Mattessich, 1987, 1994; Peacock, 2013a, 2013b). No obstante, Littleton (1927, p. 144) argumentó que no fue sino hasta que la aritmética, el comercio, el capital y el crédito sufrieron cambios significativos a finales de la Edad Media que crearon las condiciones que llevaron al surgimiento de la partida doble. Lo que dio vitalidad a estos elementos y resultó en su aparición fueron tres condiciones circundantes presentes en la Italia del siglo XIII (Littleton, 1927, pp. 140, 146-147):

- La creación de las casas bancarias italianas que ya por 1230 se habían extendido por toda Europa.
- La adopción por los comerciantes de los números indoarábicos para calcular.
- Las circunstancias en torno al comercio y al capital.

La segunda de las tres condiciones de Littleton puede dejarse a un lado. Aunque registrar cantidades con números indoarábicos ocupaba menos espacio y facilitaba el uso de esquema numérico de valor posicional, es decir, columnas de centenas, decenas, unidades, etc., o sus equivalentes, los comerciantes que utilizaban el ábaco podían realizar cálculos más rápidamente que los que usaban pluma y papel.⁴ No solo se podían hacer los cálculos de forma rápida con un ábaco, sino que los números romanos eran consistentes en forma y continuaron utilizándose ampliamente mucho después de que emergiese la teneduría de libros por partida doble. Posterior a su introducción en Europa a finales del siglo X (Cajori, 1993, pp. 45-70), tomó siglos para que los sím-

4 Para una visión general de la superioridad del ábaco, véase Kojima (1954) y Sakamoto (1999).

bolos indoarábigos se estandarizaran en las formas que conocemos actualmente. Además, su uso fue restringido en la teneduría de libros, porque algunos los consideraban demasiado fáciles de alterar (Struik, 1987, p. 81).

Las otras dos condiciones de Littleton fueron centrales para el surgimiento de esta nueva forma de teneduría de libros. A finales del siglo XII, el comercio se expandía a medida que los comerciantes entraban en los nuevos mercados extranjeros, en especial después de que los gremios se establecieron en muchos de esos centros de negocios. La presencia de los gremios protegía los derechos de los mercaderes extranjeros en aquellos mercados y, así, se estimuló el comercio internacional (Greif, Milgrom y Weingast, 1994).

Sin embargo, la riqueza individual era insuficiente para apoyar una mayor expansión de los negocios requerida en algunos centros (Martinelli, 1977, p. 55) al igual que la falta de acuñación. La demanda de fondos adicionales no fue satisfecha hasta que surgió un sistema bancario “moderno”, que se inició en el último tercio del siglo XII. A finales de ese siglo, los comerciantes florentinos depositaban fondos cada vez de mayores cuantías en los bancos (Staley, 1906, p. 172), dando discrecionalidad a los banqueros para utilizar los fondos en la concesión de préstamos, invertir en iniciativas empresariales y suministrar divisas que requerían el uso de agentes en el extranjero. Esta expansión bancaria de divisas ocurrió en todos los centros principales; por ejemplo, con préstamos hechos en Génova reembolsables en las ferias del norte de Europa y préstamos hechos en tales ferias reembolsables en esta ciudad (Hall, 1935, pp. 73-75). Como un resultado, los banqueros con frecuencia asistían a esas ferias y algunos viajaban largas distancias para establecer nuevos negocios, tal como los banqueros de Florencia que operaban en Inglaterra en 1199 (Staley, 1906, p. 171).

El surgimiento de un sistema financiero basado en el crédito bancario para el comercio proporcionó el capital para una expansión de los negocios y, junto con un sistema de transferencia de fondos nacionales extranjeros y nacionales operado por los bancos,

facilitó el recibo y el pago de los montos por cobrar y por pagar; este último también asumió el problema de la escasez e inestabilidad de la moneda y lo hizo tanto a nivel local como en la distancia mediante una red de sucursales que finalmente se extendió por toda Europa (Goldthwaite, 2009). La “transferencia de fondos entre cuentas” fue un mecanismo particularmente importante que facilitó el comercio al permitir a los comerciantes concentrarse en su negocio principal cotidianamente.

Las transferencias de fondos entre cuentas o *cessio-ni* involucraban la transferencia de fondos entre las cuentas de dos personas sin implicar ningún movimiento de efectivo. Existían tres tipos de transferencias (Pietra, 1586, p. 9; Flori, 1636, pp. 19-20). Por mucho la forma más común surgió cuando un cliente solicitaba que los fondos fueran transferidos de su cuenta a la de otra persona. También había dos variantes de la práctica que involucraban órdenes judiciales:

- Cuando una deuda a favor del acreedor (A) no se paga y el juez ordena al deudor (C) del moroso (B) pagar la deuda de A en lugar de B.
- Cuando alguien (A) tiene un acreedor (B) que le debe a un tercero (C) y el juez ordena a A pagarle al tercero (C) en lugar de B.

Este sistema de transferencia de fondos entre cuentas, en particular la primera de las tres, contribuyó a la expansión del crédito, una condición vital que condujo al desarrollo de la teneduría de libros por partida doble.

"Los comerciantes adoptaron el sistema de transferencias de fondos entre cuentas y su riqueza extendida por el crédito empezó a usarse activamente, dando vueltas, siempre cambiando en los procesos de producción adicional [...] [que] crea preguntas, dudas y esperanzas; y los hombres, al esforzarse por encontrar respuestas a estas preguntas, evolucion[aron] lentamente en los métodos de [mantenimiento de] registros que sirvieran a sus necesidades. (Goldthwaite, 2009, p. 143)

Como un resultado, ya que la oferta monetaria era limitada y el trueque era lo habitual, el crédito fue lo omnipresente (De Roover, 1971, p. 104; Udovitch, 1979, p. 262), impulsando la revolución comercial durante este periodo (Lopez, 1976, p. 72). Esta combinación de crédito y transferencia de fondos entre cuentas apoyó la expansión del comercio, y el consiguiente aumento de los riesgos financieros llevó a la evolución de un método de registro que se centró en plasmar con detalle lo que había sucedido. De especial importancia, fue asegurar el control efectivo del crédito a través de un sistema que garantizara que los montos adeudados y por pagar fueran conocidos, verificables y correctos. Los bancos eran los negocios que más necesitaban de este nuevo método de registro porque estaban en el corazón del sistema y claramente tenían más riesgo."

Por consiguiente, una combinación de la primera y la tercera condición de Littleton, el surgimiento de la industria bancaria y las circunstancias de ese periodo subyacentes al comercio y al capital fueron elementos cruciales que condujeron al desarrollo de la contabilidad moderna. La brecha entre las necesidades del comercio por capital y la limitada cuantía de la riqueza personal estimularon la necesidad de los créditos bancarios para apoyar la expansión del comercio. Esta demanda también apoyó un sistema de transferencia de fondos, tanto locales como internacionales, con el fin de superar la escasez de divisas y los riesgos de llevar los fondos personalmente de un lugar a otro (MacDonald y Gastmann, 2009, p. 60).

Esta expansión del comercio y del crédito incluyó la formación de nuevas asociaciones y agencias, lo que trajo consigo la demanda de una forma de contabilidad que les diera confianza en que los intereses individuales estaban siendo adecuadamente registrados. Esto dio un ímpetu adicional al desarrollo de una forma más sofisticada de contabilidad. Sin embargo, a pesar de un número considerable de estudios sobre los orígenes de la teneduría de libros por partida doble durante los siglos XIX y XX, no fue hasta finales de la década de los treinta que se

notó la importancia crítica de la sociedad comercial y de la agencia.

Crédito, sociedad comercial y agencia

Un número de académicos del siglo XIX, entre ellos Giuseppe Cerboni (1827-1919), Giovanni Rossi (1845-1921) y Fabio Besta (1845-1922) contribuyeron a este debate sobre los orígenes de la teneduría de libros por partida doble. En particular, Besta (1909, vol. III, p. 342) desarrolló una lista de verificación de los elementos requeridos con el fin de reconocer la existencia de tal sistema. Esta línea de investigación fue ampliada a comienzos de la década de los treinta por una nueva generación de académicos, entre ellos, el belga-estadounidense Raymond de Roover (1904-1972) y los italianos Federigo Melis (1914-1973) y Tomasso Zerbi (1908-2001).⁵

En 1937, De Roover resumió el conocimiento a ese punto, incluso cuando se utilizaron por primera vez muchos elementos de un sistema contable basado en la partida doble, tal como la depreciación. Sin embargo, no consideró la estructura de las partidas, ni las condiciones circundantes que eran necesarias o que habrían dado el ímpetu para el surgimiento del sistema de partida doble. Al año siguiente, sin mencionar la pregunta del surgimiento de la teneduría de libros por partida doble, expresó la creencia de que el crédito, la sociedad comercial y la agencia eran responsables del desarrollo de la contabilidad. De Roover (1938, p. 145) describió cómo estas condiciones finalmente llevaron al uso de la partida doble en un sistema completo de contabilidad mercantil que contenía cuentas de bienes y gastos, así como cuentas personales. Al hacerlo, De Roover estaba muy en línea con las opiniones de sus contemporáneos italianos, aunque sus contribuciones llegaron ulteriormente. Estos aportes posteriores se centraron en el surgimiento del sistema contable a nivel empresarial y no en el surgimiento del método de partida doble.

5 Para más detalles de los académicos italianos del siglo XX comprometidos con esta línea de investigación y con el análisis de la práctica de la contabilidad italiana medieval, véase Galassi y Mattessich (2004) y Viganò y Mattessich (2007).

Efectivo, mercancías, gastos, ganancias y riqueza

En dos obras principales, Melis (1950) y Zerbi (1952) analizaron los orígenes de la partida doble, en las cuales concluyeron que surgió como un ingrediente necesario para apoyar el crecimiento del comercio más que como un suceso al azar (De Roover, 1955, p. 420). Zerbi creía que lo que finalmente dio lugar al surgimiento de la partida doble a nivel empresarial fue la adición del efectivo, las mercancías y los gastos a las cuentas personales que originalmente eran la única forma de cuentas en el libro mayor. La inclusión de esas cuentas “cerró el círculo”, lo que permitió que todas las transacciones fuesen registradas por partida doble, no solo aquellas entre deudores y acreedores. La adición de las cuentas de capital facilitó la preparación de los balances generales y los estados de resultados. Melis estuvo de acuerdo, pero puso mayor énfasis en la contabilidad de las ganancias y en la identificación de los cambios en la riqueza, los cuales dieron origen a la adopción de la partida doble.

Melis (1954, p. 6) volvió a este tema en 1954, reafirmando la creencia que había expresado en 1950 de que la teneduría de libros por partida doble surgió como un sistema completo en Toscana. Una vez más, haciendo hincapié en el papel de la demanda económica que dio lugar al surgimiento de la teneduría de libros por partida doble, argumentó que, sin un motivo de lucro, no era necesario un sistema a nivel empresarial. Melis creía que solo podría haber surgido como un sistema de naturaleza empresarial en un negocio capitalista, orientado a la ganancia, y no en los libros contables de un artesano, monasterio o de un organismo público.

De Roover (1956, p. 174) coincidió con Melis en que “la partida doble de tipo empresarial se desarrolló en Italia en respuesta a las necesidades del capitalismo naciente”, sin embargo, no creía que el capitalismo fue el que dio lugar a su surgimiento. De Roover (1955, p. 413) revisó los dos libros de Melis y Zerbi, y concluyó que el surgimiento de la partida doble de clase empresarial, más que por un único catalizador, apareció por diferentes razones en distintos lugares. De Roover repitió su punto de vista en 1971, de nuevo con un énfasis en la par-

tida doble de ámbito empresarial y no en el surgimiento del método de partida doble. A pesar de la gran cantidad de investigación que Melis y Zerbi, realizaron, De Roover adoptó la clara perspectiva que ni a él mismo ni al autor nos habían acercado más a la identificación de lo que condujo al surgimiento de la partida doble de nivel empresarial; ellos tampoco habían identificado los orígenes del método de la partida doble.

Otros académicos, incluso Littleton (1931), renunciaron a esta búsqueda de la partida doble de tipo empresarial. En su lugar, se centraron en quién podía haberla adoptado por primera vez, tras lo cual concluyeron que los banqueros fueron sin duda los primeros.

Los banqueros

Lee (1972, p. 57) creía que los banqueros habrían sido los primeros en adoptar la partida doble, pero no profundizó en este tema. Martinelli (1974), un italiano de nacimiento que estudió en los Estados Unidos, es el académico más reciente en llevar a cabo una importante investigación sobre el origen de la teneduría de libros por partida doble. A diferencia de Melis, Zerbi y De Roover, Martinelli separó los orígenes de la partida doble de su uso principal. Martinelli basó su investigación y análisis principalmente en los trabajos y opiniones de Besta, Melis y Sombart, estudiando una amplia gama de documentos de archivos comunales, notariales y de negocios medievales italianos, y consideró lo que los anteriores académicos habían propuesto, incluso a Cerboni, Rossi, Besta, Kats, De Roover, Sieviking y Melis.

Martinelli (1974, pp. 270-271) definió la partida doble de varias maneras, y aparte de que cada transacción se registraba una vez para debitar y otra para acreditar en los libros de una sola entidad, vio la especificación del lugar de la contrapartida como otra condición necesaria. Sin embargo, debido a que ninguna cuenta se llevó en efectivo cuando era obvio dónde encontrar la contrapartida, concluyó que no tenía que ser formalmente declarada su ubicación. En otras palabras, Martinelli creía que el hecho de que todas las transacciones en efectivo

se registraban mediante la partida simple en la otra cuenta, esto no impedía que el sistema de teneduría de libros fuera descrito como de “partida doble”. Esta también era la opinión de Lee (1977), la cual había sido adoptada implícitamente por Melis, pero no por Zerbi (De Roover, 1955, p. 411), quien vio a finales del siglo XIV que algunos comerciantes mantenían cuentas de efectivo, mas no los banqueros.

Por tanto, el reconocimiento del surgimiento de la partida doble durante el siglo XIII requiere que la ubicación de las contrapartidas estén todas especificadas en las cuentas *dentro* del sistema de partida doble. Este estudio adopta la misma posición, coherente con el criterio adoptado en todos los estudios citados, incluso en el de Zerbi.

Martinelli (1974, p. 380) consideró los registros parcialmente existentes, incluso las cuentas de ingresos y gastos, como *evidencia fuerte* de la existencia de la partida doble debido a que estas cuentas eran inexistentes en la teneduría de libros por partida simple. Además, razonó que la inclusión de la cuenta de capital *confirmaba* que la partida doble estaba siendo utilizada. Contradiendo a la mayoría de los académicos que vinieron después de Besta, él no creía que fuera necesario para confirmar la existencia de la partida doble de naturaleza empresarial producir los estados de resultados o los balances generales. Así Martinelli adoptó dos posiciones claves. La primera se refería a si la ubicación de la contrapartida estaba incluida o era obvia; si era así, entonces esto era teneduría de libros por partida doble. En segundo lugar, si se incluían las cuentas de ingresos y gastos, en especial una cuenta de capital, entonces esto indicaba que el sistema de teneduría de libros se estaba usando para medir la riqueza, lo que significaba que era un ejemplo de partida doble de clase empresarial completo. Como se mencionó, Martinelli trató la ausencia de la cuenta de efectivo como una omisión aceptable.

En su opinión, los banqueros fueron “probablemente los primeros empresarios que, debido a la naturaleza de sus transacciones, se vieron obligados a mantener una teneduría de libros sistemática” (Martinelli, 1974, p. 24). No obstante, rechazó la posibilidad expresada por Littleton (1931, p. 181)

de que esto habría llevado a que todos los banqueros mantuviesen sus libros en partida doble. En su opinión, los comerciantes y los banqueros internacionales habrían adoptado la partida doble por primera vez. Siguiendo a Melis (1954, pp. 6, 12), las empresas probablemente se habrían originado en sitios del interior como Florencia, Lucca o Siena más que en lugares costeros (Martinelli, 1974, pp. 289-290). Él concluyó que los primeros ejemplos de la teneduría de libros por partida doble habrían estado en las empresas internacionales de Siena, porque eran la principal fuerza comercial y bancaria internacional en ese momento: “Es casi incuestionable que en los libros de contabilidad de estas compañías, durante la segunda mitad del siglo XIII, apareciera la teneduría de libros por partida doble casi como un método completo” (Martinelli, 1974, p. 491). Sin embargo, en la misma página, admitía que no tenía evidencia directa para apoyar esta conclusión.

Así, Martinelli estuvo de acuerdo con Littleton y Lee en que los banqueros fueron el grupo más probable en mantener por primera vez registros de partida doble, no obstante, sostuvo que habrían sido los banqueros “internacionales”. Esto es, quienes llevaron a cabo sus negocios en el lugar o sitios distantes de sus orígenes; un banquero de Florencia que operase en Venecia cumpliría con este criterio, o incluso uno que operara en otro lugar de Toscana. Asimismo, mientras la escala y la variedad de los negocios puede que hayan sido diferentes, los banqueros locales habrían tenido la misma posibilidad de adoptar la partida doble al mantener las cuentas de sus clientes, particularmente en Florencia.

Otro aspecto importante de la hipótesis desarrollada en el documento se refiere al progreso del lenguaje de la teneduría de libros, porque podía reflejar la región y el tipo de negocio en el cual surgió, a lo que se refirieron De Roover, Martinelli y previamente Littleton.

El lenguaje de la teneduría de libros

Melis, Zerbi, De Roover y Martinelli sugirieron que Génova, Lombardía y Toscana eran los tres centros donde probablemente haya surgido la partida doble. En Génova y Lombardía, se usaba el latín para

registrar las partidas (De Roover, 1956, p. 137), mientras que los registros en Toscana típicamente se mantenían en la lengua hablada del día. Littleton (1926, 1931) concluyó que los términos técnicos de la teneduría de libros surgieron del lenguaje hablado, en particular los verbos *dare* (dar) y *avere* (tener), los cuales han venido a representar el “débito” y “crédito” en lugar de sus equivalentes latinos de *dare* y *habere* que se usaron en la contabilidad tabular (Martinelli, 1974).

La adopción del lenguaje hablado de aquel tiempo indica que Toscana es la región más probable donde apareció la partida doble por primera vez. Además, se sabe que muchos términos técnicos se originaron en el gremio bancario de Florencia, la capital de Toscana, incluyendo *giornale* (diario), *debito* (deuda), *debitore* (deudor), *credito* (crédito) y *creditore* (acreedor) (Staley, 1906, pp. 178-179).

Esta opinión de que la teneduría de libros por partida doble surgiera por primera vez en Toscana es la más apoyada por el hecho que todos los ejemplos más antiguos de lo que parecía ser la teneduría de libros por partida doble son de esta región. Asimismo, el indicio más temprano lo tenemos de un cambio de la partida simple a doble que se encontró en los fragmentos del pergamino florentino de 1211.

Aunque Littleton aparentemente nunca estudió dichos fragmentos, sus impresiones sobre el uso del lenguaje se apoyan en la carencia de una terminología técnica en los verbos usados en las partidas de 1211. Los términos de las partidas fueron utilizados en su forma natural, empleándose el tiempo pasado según fuese apropiado. Seis formas diferentes de verbos eran evidentes, en tres tipos de partidas:

- Hacer un préstamo (*die dare* = debe dar) y recibir el reembolso (*die dato* = ha dado).
- Recibir un depósito (*die avire* = debe recibir) y su devolución (*demo dato* = que dimos).
- Hacer una transferencia entre un depósito (*levammo* = que tomamos, es decir, deducido del depósito), y una cuenta del préstamo o la

cuenta de depósito de alguien (*ponemmo* = que pusimos, es decir, deducido del préstamo/añadido al depósito).

Si bien estos verbos incluyeron aquellos que iban a ser los que se usarían para representar el débito y el crédito, *die dare* (deber dar) y *die avire* (deber tener/deber recibir), la terminología claramente aún estaba desarrollándose mientras se establecían los verbos apropiados y su aplicación todavía no era específica para la teneduría de libros, tardaron trescientos años más para completar este proceso. Una vez los verbos se convirtieron en términos técnicos, se estandarizó *dare* y *avere*, y dejó de variar con el contexto de lo ocurrido; la naturaleza de los pronombres implícitos siempre reflejaba la perspectiva del dueño o agente con la de otros y el plazo para las partidas siempre estaban indicadas en relación con eventos futuros (Littleton, 1931, p. 181).

En 1211, la forma de la partida había alcanzado la dual, un punto de inicio hacia la doble; no era completamente una partida simple ni una doble (Usher, 1934). ¿Cómo y por qué ocurrió la transición más allá de ese punto a la partida doble? La clave está en los verbos que finalmente se adoptaron para representar el débito y el crédito: *dare* y *avere*, los cuales están relacionados con dar y recibir, no con comprar y vender, ni con alquilar y arrendar; son los verbos de la banca y no los del comercio. Así como los primeros ejemplos de partidas duales son toscanos, la firma bancaria que los registró era de Florencia. Por tanto, en la siguiente sección, miraré en particular a Toscana y Florencia para la génesis de la teneduría de libros por partida doble.

Los banqueros de Florencia

Esta sección considerará cómo los banqueros de finales de los siglos XII y XIII, en especial en Florencia, abordaron un conjunto de asuntos claves. La combinación del crecimiento del comercio, mientras que los negocios internacionales florecían y se expandían después de mediados del siglo XII, y una moneda que era escasa e inconsistente en valor (Spufford, 1989) creó problemas para los bancos. A comienzos del siglo XIII, tuvieron que desarrollar mejores métodos de mantenimiento de archivos

que los sistemas basados en la partida simple que habían heredado de los Caballeros Templarios y los cambistas. Además, los banqueros locales en Florencia tenían una razón particularmente fuerte para hacerlo, únicamente entre las ciudades italianas, en Florencia, los bancos *locales* que servían a los ciudadanos locales, en contraposición a los bancos que estaban activos en otros lugares, estaban sujetos al estricto control de *L'Arte del Cambio*, el gremio bancario (Staley, 1906).

Para ser reconocidos por el Estado y autorizados para operar un banco dentro de Florencia, se requería que los banqueros fueran miembros del gremio. Para garantizar que se mantuvieran los estándares apropiados, el gremio requería que los banqueros llevaran registros precisos de sus cuentas y asegurarse de realizarlo a través de un sistema de auditorías sin previo aviso. Cuando se efectuaba una auditoría, se consideraban como criterios claves la claridad y legibilidad junto con la precisión y ausencia de fraudes (Staley, 1906, p. 177). Para minimizar la posibilidad de fraude, los estatutos del gremio requerían que los banqueros llevaran un *quaderno di cassa* y mantuvieran sus registros usando números romanos (Littleton, 1927, p. 147). Esta rendición de cuentas reafirmó la necesidad de un sólido sistema de teneduría de libros, en particular para registrar las transferencias de fondos entre cuentas que ocurrían rutinariamente entre los clientes de bancos individuales. Esto se extendió al incluir transferencias interbancarias, y así permitió que los fondos se movieran entre bancos (Spufford, 1989, p. 256; Goldthwaite, 2009, p. 436). A cambio de rendir cuentas al gremio, se acordó el estatuto de los libros de contabilidad de los banqueros de Florencia como registros notariados y fueron reconocidos como evidencia confiable para resolver disputas (Goldthwaite, 2009, p. 23). En cambio, en otros lugares de Italia, los banqueros debían tener sus libros notariados o mantenidos por notarios.

En consecuencia, los banqueros locales en Florencia necesitaban idear un sistema apropiado para mantener un registro histórico de sus transacciones de forma estándar que permitiera que los controles se realizaran por auditores externos; cuanto más estandarizado el sistema adoptado, más fácil

sería. Esta motivación impulsada desde el exterior para idear un sistema estructurado de la teneduría de libros es indiscutible. Ello situó a los banqueros locales florentinos, aparte de los internacionales y otros locales, y con toda probabilidad dio lugar a la teneduría de libros por partida doble que emergiera por primera vez en los bancos locales de Florencia. Mayor respaldo a esta hipótesis procede de la ubicación de los bancos locales, como lo describo a continuación.

La forma, el desarrollo y la ubicación de la banca local florentina

La naturaleza de la banca a finales del siglo XII y principios del siglo XIII en Florencia era muy diferente de la práctica actual, la cual operaba, principalmente, en los puestos de mercado (Staley, 1906, p. 176) a unos pocos cientos de metros de la sede del gremio, entre el Mercato Vecchio y el Mercato Nuovo (Goldthwaite, 2009, p. 414). En consecuencia, a los banqueros no se les daba aviso previo de una auditoría y de esta forma simplemente no podían actualizar sus registros antes de ella. En lugar de las descripciones narrativas que se encontraban en los *ricordi*⁶ personales y en los registros notariales de la época, se desarrolló una estructura formal de dichos registros que incluía cuentas de los deudores y de los acreedores y las partidas en estas. Los banqueros no eran los únicos que mantenían los registros de los deudores y de los acreedores: “Los estatutos de muchos de los gremios artesanales, incluidos los de los [boticarios], tenderos, sastres, comerciantes de vino, herreros y comerciantes de pieles y cueros, requerían que sus miembros mantuviesen un registro contable de sus asuntos” (Goldthwaite, 2009, p. 354). Sin embargo, como lo sugirió Littleton (1931), al comparar el rango relativamente estrecho de actividades y elementos de importancia claves para los bancos frente a una gama más amplia de actividades relacionadas con los comerciantes, era más razonable esperar que los banqueros fueran los posibles desarrolladores tanto de un sistema formalizado de partida simple como de un sistema de partida doble.

6 Diarios y recordatorios.

Como se mencionó, el sistema bancario que apareció en ese momento también enfrentó problemas monetarios que llevaron a cambios importantes en la práctica empresarial y alimentaron la necesidad de un método eficiente de registro de las transacciones bancarias, como lo analizaré a continuación.

Naturaleza y tratamiento del efectivo y el “dinero bancario”

Las monedas no solo eran escasas en la Italia de los siglos XII y XIII, sino que también eran inestables en valor y de numerosas variedades, lo que requería que los banqueros fueran ensayadores de metales cualificados (Goldthwaite, 2009, pp. 234, 415); los billetes no existían. Los pagarés se usaron como evidencia de una deuda, no obstante, eran muy difíciles de hacer cumplir. La única forma de deuda que requería liquidación era un acta notarial de una agencia. Algunos de esos pagarés se generaron o liquidaron en las ferias celebradas por todo el norte de Europa en ese momento, aunque estos eran vinculados a préstamos y transferencias de fondos tan a menudo como a las transacciones comerciales. El motivo más común de esos pagarés era las necesidades de “peregrinaciones, cruzadas, movimiento de fondos clericales y transferencias de dinero para cubrir los gastos de aquellos que estudiaban en ciudades lejanas” (Usher, 1914, p. 568).

La letra de cambio,⁷ con la cual se depositaba el dinero en un lugar y podía ser retirado en otro, apareció por primera vez en Europa gracias a los Caballeros Templarios. Ellos también actuaron como prestamistas: emitían y aceptaban cartas de crédito, con las cuales un príncipe, barón u obispo garantizaba el reembolso de cualquier persona que prestó una cantidad hasta un límite determinado a la persona especificada en la letra. Los Templarios se establecieron como banqueros de los príncipes, reyes y el Estado papal para el que eran “los operadores de los sitios de depósito”. Además, interactuaban con los banqueros italianos, tanto en aquellas partes de

Medio Oriente en las que Occidente había establecido su presencia como en Europa. Los Templarios obtuvieron fondos de los banqueros italianos a su llegada a nuevos lugares cuando no tenían un patrocinador local que les proporcionara lo que necesitaban (Metcalf, 1980, pp. 6-7; Olsen, 1969, p. 55).

A mediados del siglo XII, las emergentes entidades bancarias de negocios emulaban a los Templarios: operando con letras de cambio y cartas de crédito. Esto facilitaba la transferencia de fondos entre los bancos y sus agentes y permitía a los bancos prestar en un lugar y recibir el reembolso en otro. Del mismo modo, este sistema posibilitó a los comerciantes hacer pagos en un lugar y recibir el reintegro en otro (Usher, 1914, pp. 567-571).

Los banqueros se ocuparon de la complejidad de la divisa al controlar su intercambio, fomentando su circulación y ofreciendo ubicaciones seguras donde esta podía mantenerse, mientras tanto utilizaban los depósitos recibidos con el fin de generar ganancias para ellos mismos. La libertad con la cual podían usar estos depósitos se debió mucho al sistema de transferencia de fondos entre cuentas. Una vez el efectivo se depositaba en un banco, el monto circulaba como un flujo de crédito entre clientes y entre bancos; el resultado tuvo un efecto multiplicador en la economía. Además, dado que el efectivo rara vez era pagado físicamente por un banco, los banqueros podían invertir la mayoría de los fondos depositados y beneficiarse de los resultados (Mueller, 1979).

Este fue el ambiente en el cual los bancos se volvieron indispensables y la contabilidad “llegaba a la mayoría de edad”. Los comerciantes en las grandes ciudades trataron de evitar el uso de monedas en su comercio y los negocios se realizaban en la “moneda de cuenta” que no existía en sentido físico. En cambio, el valor de lo que era intercambiado se convirtió en la “moneda de cuenta”. Los comerciantes y el banco registraban las deudas vencidas o por cobrar en ese formato por igual (Lane y Mueller, 1985, pp. 3-13) como todas las otras actividades en sus cuentas.

Para facilitar la liquidación de los montos adeudados, los comerciantes depositaban monedas en un

7 Metcalf (1980, p. 7) cita un ejemplo de 1207, en el cual “Simon Rubens, ‘bancherius’ dice que ha recibido £34 denarios de Génova, por lo cual su hermano William, ‘bancherius’ debe pagar en Palermo 8 marcos de buena plata al portador”.

banco donde era evaluada y la cantidad de divisa de la cuenta que representaba era acreditada en una cuenta para el depositante. En el Reino Unido, esta cuenta era, efectivamente, lo que ahora llamamos una “cuenta corriente”.⁸ Los bancos también mantenían cuentas de depósito, pero eran para ahorros, no para liquidación de montos adeudados. Muchos banqueros actuaron como cambistas y muchos también como prestamistas: aceptando depósitos de metales preciosos, particularmente joyas, que se convirtieron en garantía para préstamos (Goldthwaite, 2009, pp. 412-416, 442, 482).

Cada vez que un banquero transfería la deuda de una persona a otra, se hacía una partida dual en sus cuentas, en el *quaderno di cassa* de este. En vez de llevar una cuenta para el efectivo, los banqueros lo contaban cuando era necesario hacerlo, así como cuando querían elaborar un balance general o determinar la cantidad en efectivo (Goldthwaite, 1985, pp. 15-16). En algún momento, la forma de la partida dual se adoptó, pero ¿qué motivó el paso de la partida dual a la partida doble?

La motivación para la teneduría de libros por partida doble de la forma utilizada en un *quaderno di cassa*

Además de ser un registro histórico, la demanda para la teneduría de libros por partida doble en un *quaderno di cassa* se origina en el mantenimiento de un registro histórico preciso, completo y verificable, que facilitara el control y la supervisión de deudores y acreedores. Este es el contexto de la teneduría de libros del presente estudio. Se refiere al inicio de los registros que se mantuvieron por partida doble en los *quaderni di casa*. Este no solo facilitó controlar las cuentas de deudores y acreedores, sino que también proveyó un rastreo de auditoría para los recibos y pagos vinculados con las cuentas de aquellos deudores y acreedores.

Como se mencionó, un paso clave hacia la partida doble fue la decisión de permitir “las transferencias

de fondos entre cuentas” sin requerir el movimiento de efectivo. Esto llevó al desarrollo de la partida dual. La adición posterior en cada partida de la localización de la cuenta en la cual la contrapartida fue efectuada culminó en la transformación en partida doble, distinguiendo claramente esta tanto de la partida simple como de la partida dual. La transformación de la terminología desde su significado natural hacia un lenguaje técnico no tiene importancia. Esta no fue necesaria para que la partida doble existiera. Independiente del lenguaje utilizado, la partida doble fue un arreglo de información que aseguró que cada partida pudiera ser verificada por la contrapartida hecha en otra cuenta. Fue una solución que cumplió con las necesidades del gremio de auditores perteneciente a los banqueros locales de Florencia, pero ¿qué hay de los banqueros en otros lugares?

Rendición de cuentas

La manera en la que el lenguaje es utilizado en las partidas en la teneduría de libros inicial apunta a que las raíces de la teneduría de libros moderna muy probablemente están en la industria bancaria. Sin embargo, los banqueros fuera de Florencia tenían muchos menos motivos que los banqueros locales florentinos para ir más allá de la realización de partidas duales para cada transferencia de fondos entre cuentas. Ellos no tenían que rendirle cuentas a nadie equivalente a la supervisión del gremio bancario. Particularmente, dado que el sistema bancario seguía en su infancia y las firmas trataban de establecerse, es probable que fueran más pausadas en migrar de la teneduría de libros por partida simple detallada hacia el sistema tabular, más pausadas en asegurarse que se hicieran las partidas débito y crédito al mismo tiempo, y más pausadas en añadir la localización de la contrapartida, como lo hicieron los banqueros locales de Florencia.

Parece inconcebible que ni los banqueros ni el gremio hayan reconocido los beneficios de incluir la ubicación de la contrapartida al poco tiempo de que los banqueros florentinos realizaron las primeras partidas duales en sus *quaderni di cassa*. Además, la rendición de cuentas de los bancos locales ante el gremio banquero pudo haber im-

⁸ También llamada una “cuenta débito” en Australia y Nueva Zelanda, y una “cuenta de cheques” en los Estados Unidos.

pulsado que los banqueros, ansiosos de hacer sus partidas tan fáciles de entender como fuese posible, relativamente rápido establecieron una terminología consistente para indicar las partidas débito y crédito. Estos dos pasos también habrían hecho más fácil verificar la exactitud de las partidas en las audiencias de la Mercanzia, la corte florentina donde las disputas de cuentas eran escuchadas (Staley, 1906, p. 85), y así proteger el estatus y la reputación de los banqueros locales.

Mientras que el procedimiento es un buen argumento para que los banqueros locales florentinos fuesen los primeros bancos en adoptar la partida doble, ¿podrían los comerciantes haberlo hecho antes que ellos?

Los mercaderes

Tal como se describió en la introducción, muchos creen que los mercaderes inventaron la teneduría de libros por partida doble. Sin embargo, la comparación entre las necesidades de los banqueros y las de los mercaderes al final del siglo XII no apoya este punto de vista.

Necesidades comparativas de los banqueros y los mercaderes

El comercio en el siglo XII no podía extenderse al ritmo que los mercaderes deseaban sin ellos tener los medios para asegurar y transferir sus fondos. Cuando los tres gremios florentinos más grandes necesitaron un sistema bancario organizado, crearon el gremio bancario (Staley, 1906, pp. 172-173). Esto facilitó el surgimiento de una estructura bancaria cuidadosamente controlada y responsable ante el gremio, que requirió que los bancos mantuvieran registros precisos y confiables para sus deudores y acreedores. El *quaderno di cassa* por partida doble que llenó estos requisitos debió haber estado en uso por los bancos *antes de que* los mercaderes empezaran a usar el sistema bancario para expandir sus negocios. Además, mientras que los mercaderes necesitaban un sitio para depositar sus fondos y utilizar las facilidades bancarias de intercambio, transferencia y crédito para expandir sus actividades, no les hacía falta tener registros sofisticados para sus

deudores y acreedores de comercio hasta que el crédito se volvió un elemento principal para el comercio. Para que esto ocurriera, suficientes bancos tuvieron que haberse establecido para apoyar una economía basada en el crédito que pudiera facilitar la transferencia de fondos sin el movimiento físico de efectivo.

A este respecto, muchas transacciones de comercio nacional e internacional en ese momento y por un periodo considerable a partir de entonces se realizaron a través del trueque (De Roover, 1941, p. 89; Smith, 2008a, 2008b, p. 144; Staley, 1906, p. 107). Antes de que el crédito se convirtiera en un elemento significativo de sus negocios, los mercaderes solo requerían una nota de memorando de sus deudores y acreedores, además de la tranquilidad de que su dinero estaba seguro. Sus negocios no fracasarían si un acreedor demandaba que se le pagara en algún momento que no hubiera efectivo suficiente. Podían ofrecer bienes, transferir una deuda a favor de sus acreedores, o solicitar más tiempo para pagar. Incluso podían ir donde un banquero a solicitar un préstamo. Un control apropiado sobre este aspecto principal de sus negocios utilizando la teneduría de libros fue esencial para la supervivencia del banquero, pero menos importante para el comerciante.

Además, los mercaderes últimamente pudieron haber copiado el sistema a los banqueros, pero no es probable que hayan inventado este. De haberlo hecho ellos, los verbos utilizados en las cuentas impersonales habrían resonado con el comercio, mas no con la deuda. Si los banqueros comerciantes internacionales, en lugar de los banqueros locales, hubiesen desarrollado el método para contabilizar sus actividades bancarias, ellos seguramente lo habrían ampliado para cubrir sus actividades mercantiles utilizando verbos apropiados para sus cuentas impersonales. Ellos no habrían esperado a que la partida doble para deudores y acreedores hubiese surgido completamente en los bancos antes de hacerlo. Así, la terminología usada en las partidas es consistente con la naturaleza de las transacciones entre los bancos y los deudores y acreedores. Estas transacciones fueron la razón por la que las prácticas para la teneduría de libros por partida simple detallada

se desarrollaran en Italia a finales del siglo XII y a principios del siglo XIII, que a su vez se transformaron en partida dual, y después en partida doble. Si cualquier otra cosa diferente del crédito había sido el catalizador para la teneduría de libros hecha de esta forma, entonces los verbos *dare* y *avere* no se habrían utilizado universalmente para todas las transacciones.

Los mercaderes adoptaron un sistema desarrollado por los banqueros que pasaron de usar un lenguaje cotidiano para hacer sus partidas en las cuentas a utilizar términos especializados en forma de verbos. Los verbos fueron derivados de elementos de ese lenguaje que ellos empleaban más repetitivamente en la teneduría de sus libros. Este análisis es consistente con Littleton (1931) y Lee (1972), ambos convencidos de que la partida doble fue desarrollada completamente antes de que los mercaderes la adoptaran. Martinelli (1974) creía que los mercaderes habían comenzado este proceso a mediados del siglo XIII, y Melis (1950) y Lee (1977) estaban convencidos de que algunos habían terminado el proceso para la última década del siglo. Para ese entonces, “las dos expresiones [*de dare* y *de avere*] se habían adaptado, habían perdido su relación con el contexto, las palabras ya no eran del lenguaje común, sino que se habían convertido en términos convencionales de un lenguaje de especialistas” (Sosnowski, 2006, p. 45, traducido [originalmente] por el autor al inglés).

Reforzando notablemente la primacía de los banqueros en la emergencia de la partida doble, cuando la comuna de Génova adoptó la partida doble para algunas de sus actividades, probablemente en 1327 y definitivamente para 1340, las cuentas eran descritas como preparadas *ad usum banchi* o *ad modum banchi* (De Roover, 1956, pp. 131, 133), “a la manera de los bancos”. De Roover creía que esto se refería a algún formato de presentación tabular bilateral que algunos banqueros genoveses usaron en 1313, y que puede que no se haya referido al uso de la partida doble. Al considerar detalladamente los reglamentos de la comuna asociados con la teneduría de libros, esto fue descartado por Martinelli (1983, pp. 88, 116). Él concluyó que “podemos inferir que los libros contables desde 1327

fueron llevados con las mismas reglas de la partida doble, y que los libros contables de los bancos genoveses también se llevaron [en ese momento] por partida doble” (p. 88).

Mientras que los mercaderes no fueron los primeros en adoptar la teneduría de libros por partida doble, algunos estudios han propuesto que diferentes formas de teneduría de libros por partida doble fueron utilizadas en otros lugares que preceden a su emergencia en la Italia del siglo XIII. Estos incluyen la India (Lall Nigam, 1986), la Roma antigua (Kats, 1929a, 1929b, 1930), los contadores árabes del siglo XI (Scorgie, 1994) y los Caballeros Templarios (Lord, 2004). Sin embargo, ninguna de estas propuestas ha sido corroborada. Toda evidencia apunta a que la partida doble surgió primeramente en los bancos de Italia en el siglo XIII.

Conclusión

Las consideraciones del cómo, el porqué y dónde surgió la teneduría de libros por partida doble por primera vez se han pasado por alto en gran parte por los académicos del siglo XX, debido a sus esfuerzos por identificar el primer sistema contable de naturaleza empresarial fundamentado en la partida doble. Para corregir esta omisión e identificar los orígenes de la teneduría de libros por partida doble, se analizaron las condiciones que le dieron origen. En lugar de enfocarse en los orígenes de la práctica actual, se examinó la razón por la que la partida doble surgió, no los considerables cambios, ni los acomodos entre el desarrollo original y su práctica actual.

A diferencia de los estudios de archivos anteriores que han investigado los orígenes de la teneduría de libros por partida doble, se adoptó un acercamiento contable histórico nuevo con un énfasis en el análisis filológico y una reexaminación de las condiciones que según Littleton fueron las que dieron paso a la contabilidad moderna. El análisis del entorno comercial, legal y financiero de la Italia de los siglos XII y XIII ha identificado una ubicación —Florencia— que fue particularmente propicia a la innovación de la partida doble. Como un resultado, se identificó un grupo de condiciones que se puede argumentar son más convincentes de haber sido las catalizadoras del

surgimiento de la teneduría de libros por partida doble que las que se han sugerido previamente.

La teneduría de libros por partida doble no surgió ni para habilitar la preparación de los balances generales ni los estados de resultados, los cuales son un subproducto de la partida doble. En cambio, la partida doble evolucionó para mantener un registro histórico preciso, completo y verificable que facilitó el control. Martinelli (1974) creía que los negocios que adoptaron la partida doble en los siglos XIII y XIV para algunas, pero no todas sus actividades, lo hicieron por alguna razón. Percibieron que esas actividades requerían mayor control administrativo o un nivel más elevado de completitud y precisión de los registros, o para identificar la rentabilidad de actividades particulares. Sin embargo, para los bancos, en especial en el albor de esta industria a finales del siglo XII y principios del siglo XIII, la llave para su supervivencia fue la precisión, la completitud, la verificabilidad y el control sobre toda su actividad comercial, que era principalmente proveer crédito.

Los bancos crearon la economía de mercado basada en el crédito a partir del “dinero bancario” que les permitió a los mercaderes desarrollar y expandir sus negocios sin recurrir al dinero en efectivo. Es probable que los bancos mantuvieran *quaderni di cassa* que las transferencias de crédito entre dos cuentas de clientes antes de que los mercaderes lo hicieran con sus *libri de debitori e creditori*, debido a que los banqueros habían sido los primeros para quien registrar el crédito de esta manera fue central para su negocio. Una vez que la banca surgió como una empresa reconocible a finales del siglo XII, fue el centro obvio para el desarrollo de la práctica contable fundamental. Este fue particularmente el caso en los bancos locales de Florencia que eran monitoreados por su gremio, cuya rendición de cuentas al mismo tiempo significó que tenían mucho más por ganar que otros bancos al desarrollar un sistema de teneduría de libros consistente, claro y transparente. Tuvieron que desarrollar una técnica de registro que asegurara la calidad de sus libros o arriesgarse al castigo, o incluso a la expulsión del gremio. Ellos respondieron inicialmente desarrollando la partida simple detallada en la que la ubicación de la partida doble no es evidente ni implicada porque la contra-

partida era la caja y no se llevaba una cuenta para esta.

Los fragmentos bancarios de 1211 demuestran que, una vez que las transferencias de fondos entre cuentas comenzaron a llevarse a cabo, las partidas duales fueron usadas tal que indicaran las partes concurrentes, pero no la ubicación de la contrapartida. Algunas de las partidas involucraban una transferencia de la cuenta *x* en nombre de *y*, y la ubicación de la contrapartida a veces no era clara. Por ejemplo, al considerar esta partida de crédito en una de las cuentas de 1211 que liquidó un saldo deudor con una partida atribuida a una cadena de cuatro individuos diferentes, la partida de débito que estableció el saldo se muestra primero con la partida crédito debajo:

Diede Bilicozzi nos debe dar £9.13. 4d...

Mainetto Tomaquinci ha dado £9.13. 4d.; lo pagó a nuestro nombre a Vinedico Prestazzi, a quien se lo debíamos a nombre de Dello, hijo de Mainetto dello Scilinguato, con otros dineros, a cuenta de Rinieri, hijo de Orlandino de Lungarno. (Lee, 1972, p. 41)

Partidas de esta clase eran extremadamente comunes bajo el sistema de transferencia de fondos entre cuentas inducido por la *cessione*.⁹ El registro de la ubicación de la cuenta donde la contrapartida fue hecha dentro de cada partida corrigió la falta de claridad anterior, lo que generó la emergencia de la teneduría de libros por partida doble.

Cuando llegó a ser evidente que los bancos también necesitaban estar al tanto o verificar su situación de caja, adaptar la partida doble para la cuenta de caja fue el siguiente paso lógico. Sin embargo, la objeción de la Iglesia católica a la usura disuadió a los bancos de extender sus sistemas de contabilidad para incluir una cuenta de caja. Esto explica por qué todas las transacciones que involucraran efectivo continuaron de modo que son registradas por los bancos mediante partida simple hasta que

⁹ Véanse Sangster, Stoner, Scataglini-Belghitar, De Large y O'Connell (2014) para una discusión de los problemas que presentaba esta forma de partida.

la Iglesia comenzó a relajar su posición a mediados del siglo XV.

Las conclusiones de este estudio son consistentes con los puntos de vista de Littleton (1931), Lee (1972) y Martinelli (1974), quienes concluyeron que los banqueros pudieron haber sido el primer grupo en desarrollar la teneduría de libros por partida doble. Martinelli fue aún más lejos al creer que el grupo más probable que lo hubiese hecho fueron los banqueros mercaderes internacionales de Siena en el siglo XIII, pero no hay evidencia directa que apoye esta conclusión. Aún más, no hay una circunstancia única a esos banqueros que pudiera haberlos llevado a ser los primeros en introducir esta innovación.

Sin embargo, aun si los banqueros comerciales internacionales o los mercaderes, tales como los sieneses, hubiesen desarrollado un sistema de teneduría de libros por partida doble, estos no hubieran diseñado un sistema utilizando terminología solo adecuada para cuentas personales, en especial cuando mucha de su actividad empresarial en tal tiempo era llevada mediante el trueque. El sistema de partida simple tabular hubiese sido más que suficiente para sus necesidades, y los mercaderes pequeños tratando a diario con el público hubiesen estado más que adecuadamente servidos solo anotando el monto que cada cliente les debía en un pedazo de pergamino o de papel. Algunos establecimientos pequeños hacían esto rutinariamente en muchas partes del mundo, incluso en el Reino Unido a mediados del siglo XX, cuando a esta forma de crédito de los pequeños negocios se le llamó “fianza al por menor”.**** Hubiese habido mucho menos ímpetu para que tales mercaderes mantuvieran un libro de débitos y créditos.

**** La expresión en inglés es *tick* que se refiere a un sistema mediante el cual un tendero facilita a sus clientes comprar productos a crédito. El tendero guarda una hoja de papel para cada cliente en la que anota el monto de cada venta, en general en una columna. Cuando el total es relativamente alto, el tendero solicita un pago o se niega a seguir vendiendo al cliente. Algunos tenderos incluyen la fecha y el monto, otros solo el monto [N. del T.].

En resumen, la terminología adoptada y la naturaleza del comercio y del crédito a finales del siglo XII y principios del siglo XIII hacen muy probable que los bancos fueran las primeras entidades en adoptar un sistema detallado de partida simple para registrar las partidas de deudores y acreedores. Del mismo modo, también es probable que hubieran sido los primeros en extender ese sistema a partida doble al registrar las transferencias de fondos entre cuentas. De los bancos que surgieron en ese momento, solo los bancos locales de Florencia estaban sujetos a un escrutinio externo constante a través de su rendición de cuentas ante el gremio bancario. Para evitar la censura y el conflicto con los auditores, los bancos tenían incentivos para transformar la partida dual en la partida doble a través de la adición en cada partida de la ubicación de la contrapartida. Este sistema de partida doble facilitó la comprobación de las partidas y aumentó la precisión y el control sobre sus deudores y acreedores. Los banqueros también adoptaron la terminología que rápidamente llegó a ser técnica en su naturaleza, más que literal, debido a su aplicación consistente a través de todas las cuentas.¹⁰

Finalmente, volviendo a las condiciones que dieron lugar a la emergencia de la teneduría de libros por partida doble, tres circunstancias en particular apuntan hacia los banqueros locales de Florencia, de modo que es el grupo con mayor necesidad de un sólido sistema de teneduría de libros. Las primeras dos concuerdan con la primera y tercera de las “condiciones” de Littleton (1927):

- La aparición de un número relativamente grande de bancos entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII. Donde, anteriormente, no había existido un sistema bancario formal, surgieron grandes y pequeños bancos, todos con la necesidad de un mejor sistema de contabilidad.

10 Por ejemplo, cuando un débito se pagaba, el verbo utilizado en la partida crédito cancelando la deuda era *debe avere*. Su significado literal de “debiera haber” no tenía sentido en la partida. Tuvo que haber sido un término técnico.

- La naturaleza expansiva del comercio en la Italia de los siglos XII y XIII, que dependía en gran medida de los banqueros y de la creación y del mantenimiento de una economía sin efectivo basada en “el dinero bancario”. Este sistema floreció en Italia, y particularmente en Florencia, donde fue ampliamente utilizado para transacciones privadas y de negocios durante los siguientes doscientos años.
- Las exigencias del gremio bancario.

Esta última actuó como el catalizador principal que más probablemente condujo a la teneduría de libros por partida doble emergiendo primero en los bancos locales de Florencia. Antes de mediados del siglo XIII, los comerciantes adoptaron el sistema, y Martinelli (1974) describe cómo poco a poco amplió su alcance para incorporar cuentas impersonales y completó el proceso para los sistemas de contabilidad a nivel empresarial mediante la adición de las cuentas de capital.

Limitaciones

Esta investigación tiene varias limitaciones. Como expresó De Roover (1938, p. 144), existe una escasez de información contable en el archivo identificable para este periodo y, por tanto, los estudios de este tipo deben utilizar principalmente los datos disponibles para deducir la forma en que un escenario probable podría haber ocurrido. Por consiguiente, esta investigación buscó identificar las condiciones que pudieron haber dado lugar a la emergencia de la teneduría de libros por partida doble en lugar de determinar la evidencia específica de tal patrón.

Los estatutos originales del gremio bancario no han sobrevivido, pero los estatutos de 1299 están disponibles y se cree en general que cambiaron relativamente poco desde que se fundó el gremio. Incluso si el gremio no hubiera existido, el entorno comercial y crediticio y su dependencia sobre el creciente sector bancario y su sistema de transferencias de fondos entre cuentas hace prácticamente seguro que los banqueros fueron el primer grupo en desarrollar la teneduría de libros por partida doble. Pero el gremio si existió, y existió para salvaguardar el

dinero de quienes colocaban sus fondos en los bancos. La partida doble proveyó la confianza de que la circulación de esos fondos se estaba registrando correctamente, y era un medio para comprobar que este era el caso.

El desarrollo del entorno comercial a finales del siglo XII, particularmente el crecimiento de un sistema bancario para acopiar efectivo y proporcionar crédito, junto con la infraestructura para apoyar la existencia de una economía basada en el crédito, alimentaron la expansión del comercio. Las condiciones de apoyo incluían la rendición de cuentas de los bancos a su gremio, presentándose un caso sólido para que la teneduría de libros por partida doble hubiese surgido primero en los bancos locales de la Florencia del siglo XIII. Es más probable que este origen sea la génesis de la teneduría de libros por partida doble que los avances similares que involucraron a los banqueros o a los comerciantes en Venecia o en cualquier otro lugar.

Referencias

- Barber, M. (1994). *The new knighthood: A history of the order of the temple*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Besta, F. (1909/2007). *La ragioneria* (2.ª ed., 3 vols.). Roma: Rirea.
- Bisson, T. N. (1989). *Medieval France and her Pyrenean neighbours: Studies in early institutional history*. Londres: The Hambledon Press.
- Cajori, F. (1993). *A history of mathematical notations*. Nueva York: Dover Publications Inc.
- De Roover, R. (1937). Aux origines d'une technique intellectuelle: la formation et expansion de la comptabilité à partie double. *Annales D'Histoire Économique et Sociale*, 9, 270-298.
- De Roover, R. (1938). Characteristics of bookkeeping before Paciolo. *The Accounting Review*, 13(2), 144-149.
- De Roover, R. (1955). New perspectives on the history of accounting. *The Accounting Review*, 30(3), 405-420.
- De Roover, R. (1956). The development of accounting prior to Luca Pacioli according to the account-books of mediaeval merchants. En A. C. Littleton y B. S. Yamey (eds.), *Studies in the history of accounting* (pp. 114-174). Londres: Sweet and Maxwell.
- De Roover, R. (1971). The organisation of trade. En M. M., Postan, E. E. Rich y E. Miller (eds.), *The Cambridge Economic History of Europe from the Decline of the Roman Empire* (vol. 3, pp. 42-118). Cambridge: Cambridge University Press.
- Delisle, L. (1889). *Mémoire sur les opérations financières des templiers*. Paris: Imprimerie Nationale.

- Edler de Roover, F. (1941). Partnership accounts in twelfth century Genoa. *Bulletin of the Business Historical Society*, 15(6), 87-92.
- Flori, L. (1636/1677). *Trattato del modo di tenere il libro doppio domestic col suo esemplare*. Roma: Lazzari Varese.
- Galassi, G. y Mattessich, R. (2004). Italian accounting research in the first half of the 20th century. *Review of Accounting and Finance*, 3(2), 62-83.
- Gleeson-White, J. (2011). *Double entry: How the merchants of Venice shaped the modern world and how their invention could make or break the planet*. Sidney: Allen and Unwin.
- Goldthwaite, R. A. (1985). Local banking in renaissance Florence. *Journal of European Economic History*, 14(1), 5-55.
- Goldthwaite, R. A. (2009). *The economy of renaissance Florence*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Greif, A., Milgrom, P. y Weingast, B. R. (1994). Coordination, commitment, and enforcement: The case of the merchant guild. *Journal of Political Economy*, 102(4), 745-776.
- Gurskaya, M. M., Kuter, M. I., Deliboltoayn, A. E. y Zinchenko, E. S. (2012). *The ledgers of Datini Company in Barcelona dated 1397-1399: The transition from double-entry system to double-entry bookkeeping*. Ponencia presentada en World Congress of Accounting Historians, Newcastle.
- Hall, M. W. (1935). Early bankers in the Genoese notarial records. *Economic History Review*, 6(1), 73-79.
- Kats, P. (1929a). Early history of bookkeeping by double entry. *Journal of Accountancy*, 47, 203-210.
- Kats, P. (1929b). Early history of bookkeeping by double entry. *Journal of Accountancy*, 47, 275-290.
- Kats, P. (1930). A surmise regarding the origin of bookkeeping by double entry. *The Accounting Review*, 5(4), 311-316.
- Kojima, T. (1954). *The Japanese abacus: Its use and theory*. Rutland: C. E. Tuttle Co. Inc.
- Lall Nigam, B. M. (1986). Bahi-Khata: The pre-Pacioli Indian double-entry system of bookkeeping. *Abacus*, 22(2), 148-161.
- Lane, F. C. y Mueller, R. C. (1985). *Money and banking in medieval and renaissance* (vol. 1). Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Lee, G. A. (1972). The oldest European account book: A Florentine bank ledger of 1211. *Nottingham Mediaeval Studies*, 16, 28-60.
- Lee, G. A. (1973a). The Florentine bank ledger fragments of 1211: Some new insights. *Journal of Accounting Research*, 11(1), 47-61.
- Lee, G. A. (1973b). The development of Italian bookkeeping 1211 to 1300. *Abacus*, 9(2), 137-155.
- Lee, G. A. (1977). The coming of age of double entry: The Giovanni Farolfi ledger of 1299-1300. *Abacus*, 4(2), 79-95.
- Littleton, A. C. (1926). Evolution of the ledger account. *The Accounting Review*, 1(4), 17-23.
- Littleton, A. C. (1927). The antecedents of double-entry. *The Accounting Review*, 2(2), 140-149.
- Littleton, A. C. (1931). Early transaction analysis. *The Accounting Review*, 6(3), 180-183.
- Littleton, A. C. (1933). *Accounting evolution to 1900*. Nueva York: American Institute Publishing Co.
- Lopez, R. S. (1976). *The commercial revolution of the middle ages 950-1350*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lord, E. (2004). *The Knights Templar in Britain*. Abingdon: Routledge.
- MacDonald, S. B. y Gastmann, A. L. (2009). *A history of credit and power in the Western world*. Nuevo Brunswick: Transaction Publishers.
- Martinelli, A. (1974). *The origination and evolution of double entry bookkeeping to 1440* (Tesis doctoral, Texas State University, Estados Unidos).
- Martinelli, A. (1977). Business ventures in Genoa during the twelfth century (1156-1158). *The Accounting Historians Journal*, 4(1), 55-68.
- Martinelli, A. (1983). The ledger of Cristianus Lomellinus and Dominicus de Garibaldo, stewards of the city of Genoa (1340-1341). *Abacus*, 19(2), 83-118.
- Mattessich, R. (1987). Prehistoric accounting and the problem of representation: On recent archeological evidence of the Middle East from 8,000 B.C. to 3,000 B.C. *Accounting Historians Journal*, 14(2), 71-91.
- Mattessich, R. (1994). Accounting as a cultural force: Past, present and future. *European Accounting Review*, 3(2), 354-374.
- Melis, F. (1950). *Storia della ragioneria*. Bologna: Cesare Zuffi.
- Melis, F. (1954). Ancora sulle origini della partita doppia (in risposta ad un articolo del Prof. R. L. Reynolds). *Bollettino Ligustico per la Storia e la Cultura Regionale VI* (Gennao-Giugno), 1-12.
- Metcalfe, D. M. (1980). The Templars as bankers and monetary transfers between West and East in the twelfth century. En P. W. Edbury y D. M. Metcalfe (eds.), *Coinage in the Latin East: The Fourth Oxford Symposium on Coinage and Monetary History* (pp. 1-17). Oxford: British Archaeological Reports.
- Miller, P. y Napier, C. (1993). Genealogies of calculation. *Accounting, Organizations and Society*, 18(7-8), 631-647.
- Mueller, R. C. (1979). The role of bank money in Venice 1300-1500. *Studi Veneziani*, 3, 47-96.
- Olsen, G. (1969). Italian merchants and the performance of Papal banking functions in the early thirteenth century. *Explorations in Economic History*, 7(1), 43-63.
- Orlandi, A. (2011). *The affirmation of double-entry bookkeeping in the business accounts of Tuscan merchants in the late middle ages*. Ponencia presentada en International Conference of Accounting Theory and History, "View from the Past into the Future", San Petersburgo, Rusia. Recuperado de http://www.academia.edu/6598634/The_affirmation_of_double-entry_bookkeeping_in_the_business_accounts_of_Tuscan_in_the_Late_Middle_Ages_Presentation_at_The_International_Conference_of_Accounting_Theory_and_History_View_from_the_Past_into_the_Future_St._Petersburg_February_10-11_2011
- Pacioli, L. (1494). *Particularis de computis et scripturis*. En *Summa de Arithmetica Geometria Proportioni et Proportionalita* (Ff. 197v-210v). Venecia: Paganino de Paganini.

- Peacock, M. S. (2013a). Accounting for money: The legal pre-suppositions of money and accounting in ancient Greece. *Business History*, 55(2), 280-301.
- Peacock, M. S. (2013b). *Introducing money*. Abingdon: Routledge.
- Peragallo, E. (1938). *Origin and evolution of double entry bookkeeping*. Nueva York: American Institute Publishing Company.
- Pietra, A. (1586). *Indirizzo de gli economi*. Mantua: F. Osanna.
- Rossi, G. (1896). *La computisteria dei Romani e l'Invenzione della scrittura doppia*. Roma: Società Editrice Dante Alighieri.
- Sakamoto, S. I. (1999). *The cranmer abacus: Its use in teaching mathematics to students with visual impairments* (Tesis doctoral, University of Arizona, Estados Unidos).
- Sangster, A., Stoner, G. Scataglini-Belghitar, G., De Lange, P. y O'Connell, B. (2014). Pacioli's example entries: A conundrum resolved? *Abacus*, 50(1), 93-106.
- Santini, P. (1887). Frammenti di um libro di banchieri fiorentini scritto in vulgare nel 1211. *Giornale Storica Della Letteratura Italiana*, 10, 161-177.
- Scorgie, M. E. (1994). Accounting fragments stored in the Old Cairo Genizah. *Accounting Business and Financial History*, 4(1), 30-41.
- Smith, F. (2008a). *The influence of Amatino Manucci and Luca Pacioli*. Presentación en Gresham College, Londres. Recuperado de http://www.powershow.com/view/148df6-Yzg1Y/The_influence_of_Amatino_Manucci_and_Luca_Pacioli_powerpoint_ppt_presentation
- Smith, F. (2008b). The influence of Amatino Manucci and Luca Pacioli. *BSHM Bulletin*, 23, 143-156.
- Sosnowski, R. (2006). *Origini della lingua dell'economia in Italia dal XIII Al XVI secolo*. Milán: Franco Angeli.
- Spufford, P. (1989). *Money and its use in medieval Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Staley, E. (1906). *The guilds of Florence*. Londres: Methuen and Co.
- Struik, D. J. (1987). *A concise history of mathematics* (4.ª ed.). Mineola: Dover Publications Inc.
- Tagliente, A. (1525). *Considerando ... diversi mercanti et molti artesani li quali sanno le sue mercantile ne le loro botege...* Venecia.
- Udovitch, A. L. (1979). Bankers without banks: Commerce, banking, and society in the Islamic world of the middle ages. En *The Dawn of Modern Banking, Center for Medieval and Renaissance Studies* (pp. 255-273). New Haven: Yale University Press.
- Usher, A. P. (1914). The origin of the bill of exchange. *Journal of Political Economy*, 22(6), 566-576.
- Usher, A. P. (1934). The origins of banking: The primitive bank of deposit, 1200-1600. *Economic History Review*, 4(4), 399-428.
- Viganò, E. y Mattessich, R. (2007). Accounting research in Italy: Second half of the 20th century. *Review of Accounting and Finance*, 6(1), 24-41.
- Zerbi, T. (1952). *Le origini della partita doppia: Gestioni aziendali e situazioni di mercato nei secoli XIV E XV*. Milán: Marzorati.